

¡Lázaro, Levántate!

La Política de Sorpresa

POR LORENZO MEYER

SI la ciencia es la tarea de describir ciertos fenómenos particulares con objeto de establecer principios generales que los explique y, sobre todo, que los predigan, es claro que el estudio de la política no es científico en sentido estricto. La capacidad de explicación de los politólogos, y sobre todo la predicción, es muy raquítica.

Maquiavelo, después de resumirle al principio toda la sabiduría política de su época, le advirtió que el seguir al pie de la letra esas enseñanzas no le aseguraban el éxito. Para ello era también indispensable que la "fortuna" le sonriera. Se trataba de una forma, un tanto poética, de aceptar que el universo de lo político, es decir del poder, rebasa notablemente el ámbito de lo científico. La acción del hombre en sociedad es endiabladamente compleja.

Lo anterior viene al caso aquí y ahora por la notable coyuntura política que estamos viviendo.

★

LA estatización de la banca privada que acaba de tener lugar no la previó ninguno de los que nos dedicamos profesionalmente a seguir de cerca los pasos —buenos y malos— de los políticos mexicanos. Desde luego, la izquierda la había sugerido hace tiempo como parte de una solución a nuestros problemas, pero dada la correlación de fuerzas no era ni una predicción ni una promesa, sino buenos deseos.

La expropiación de la banca tomó por sorpresa prácticamente a todos, incluso a los astutos banqueros. Y esto resulta natural; tal medida era parte del programa del PSUM, no del PRI. El Presidente nunca antes del 10 de septiembre la había presentado como opción. El candidato del partido oficial y sucesor inevitable de López Portillo, tocó centenares de puntos en otros tantos discursos durante su campaña, pero nunca éste. En fin, la fuerza de la gran burguesía para evitar una medida tan radical se daba por descontada en un medio donde hacía mucho tiempo que el gobierno y su partido no movilizaban a las masas en defensa de política de izquierda.

SIN embargo, la sorpresa, lo impredecible es parte de la vida política. A tres meses de abandonar el poder, el Presidente, sin preocuparse por la congruencia, y ante un callejón sin salida, decidió ser audaz y conjurar el espíritu de Lázaro Cárdenas... y decretó la expropiación. El viejo espíritu populista se materializó y con un vigor del que muchos ya no le creíamos capaz. La izquierda no tendrá mucha fuerza, pero tiene la legitimidad que le falta a la derecha.

Estamos viviendo la inesperada resurrección del cardenismo, aunque no sabemos por cuánto tiempo. El entusiasmo de ver revivida a la mejor herencia de la Revolución Mexicana, la cardenista, no debe hacernos perder la perspectiva y la cautela: 1982 no es 1938.

La política cardenista de aquel entonces era parte de un programa político, económico y social de gran coherencia. Desde antes de asumir el poder, Cárdenas anunció a dónde se proponía ir —muchos no se lo creyeron, pero eso es otra cosa— y la expropiación petrolera de 1938 había sido precedida de otra no menos audaz: la de millones de hectáreas que constituían el corazón de la economía agraria de la época. Antes de acometer el gran asalto al enclave petrolero, Cárdenas había organizado, poli-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

¡Lázaro, Levántate!

Sigue de la página siete

tizado y movilizado a las masas, logrando una creación neta de poder dentro del sistema político.

El enemigo a vencer entonces no era una burguesía nativa sino algo más formidable: una de las más grandes acumulaciones de capital a nivel internacional, cuyos recursos materiales en conjunto sobrepasaban con mucho a los del Estado mexicano de la época. Finalmente, en 1938 la decisión de expropiar se tomó y se puso en marcha con el tiempo suficiente para consolidarla; la responsabilidad de Cárdenas llegó hasta el final. Es cierto que el proyecto cardenista no cuajó pero la suya no fue una política de sorpresa.

En fin, en política lo que cuenta es la eficacia; el resultado y no la congruencia ni los motivos. Lo que hizo López Portillo al finalizar su sexenio es algo que puede ser muy positivo y que obviamente lo trascenderá, pero por lo que toca al buen resultado de la medida, la moneda aún está en el aire; la crisis económica no ha desaparecido. Ojalá que el espíritu de don Lázaro ande entre nosotros por mucho tiempo y no se vaya tan sorpresivamente como llegó ¡vamos a necesitar de su inspiración para salir adelante!